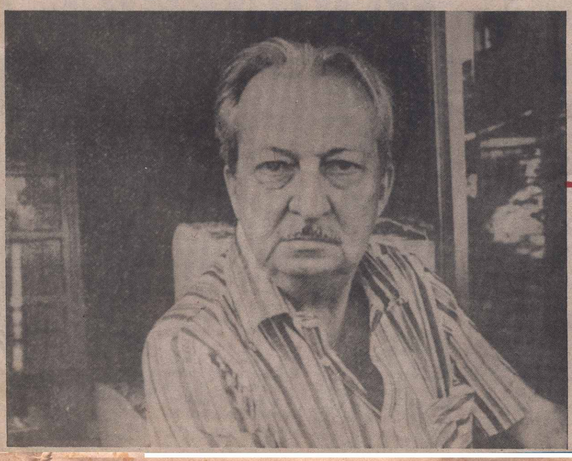
Para recordar a Vicente Gerbasi

P/6B



1993

Amanecer literario

AÑO IX

Nº 429

Diagramación: ALFONSO BARROETA
CARLOS ALFONSO DIAZ

Vertice

Responsables:
Amable Fernández
Gonzalo Fragui
Gregory Zambrano

Correspondencia favor enviarla a: Gregory Zambrano
Apartado Nº 742
Mérida 5101-A
Venezuela

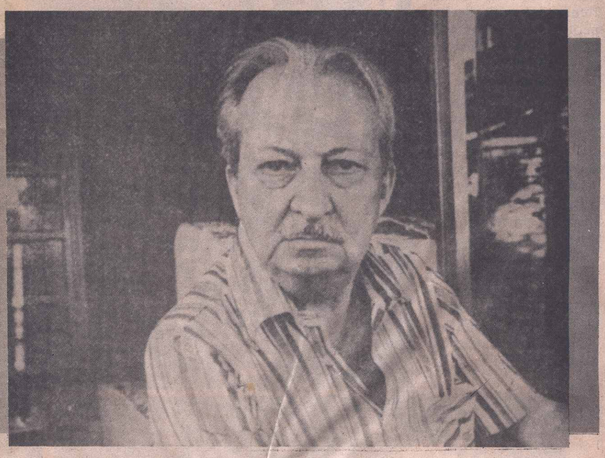
Para recordar a Vicente Gerbasi

Vicente Gerbasi nació en Canoabo, Estado Carabobo, en 1913. Fundador de importantes revistas literarias en el país, como Bitácora (1943-1944), Viernes (1945) y Revista del Caribe. Actualmente es director de la Revista Nacional de Cultura. Vicente Gerbasi, además, fue fundador del "Grupo Viernes" y de los Cuadernos Poesía Venezolana, introductor del surrealismo en la poesía nacional y, al mismo tiempo, continuador de una tradición que iniciara Andrés Bello en la poesía latinoamericana, que antes de Gerbasi, salvo algunas excepciones, parecía haberse perdido en Venezuela frente al deslumbramiento superficial de las lecturas europeizantes. Hoy por hoy, Vicente Gerbasi, es nuestro modelo más alto, el Poeta auténtico y quizá, de las generaciones anteriores, el Norte más cercano y verdadero.

Entre otras cosas, Gerbasi, ha desempeñado diversas misiones diplomáticas: Agregado Cultural en Bogotá (1946-47), Cónsul de La Habana (1947), Cónsul en Ginebra (1948), Consejero en Chile (1958), Embajador en Haití (1959), Embajador en Israel (1960-1964), Embajador en Dinamarca y Noruega (1965-1966), Embajador en Polonia (1970-1971). También, Vicente Gerbasi, ha recibido el Premio Nacional de Literatura (1968) y ha sido reconocido como Profesor Honorario de la Universidad del Zulia, Profesor Honorario de la Universidad Simón Rodríguez y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Carabobo. Falleció en Caracas el 28 de diciembre de 1992, a los 89 años.

LIBROS PUBLICADOS

Vigilia del Náufrago. Poemas. Editorial "Elite", Caracas, 1937. Bosque Doliente. Poemas. Tipografía "La Nación", Caracas, 1940. Creación y Símbolo. Ensayos Críticos. C.A. Artes Gráficas, Caracas, 1942. Liras. C.A. Artes Gráficas, Caracas, 1943 (Premio Municipal de Poesía 1943). Poemas de la Noche y de la Tierra. Ediciones "Suma". Cuaderno Nº 5, tip. Garrido, Caracas, 1943. Mi Padre, el Inmigrante. Poemas. Ediciones "Suma". C.A. Artes Gráficas, Sera, Caracas, 1945. Mon Père, L' Emigrant (Traducción de Robert Ganzo). Colección "Appels - Poétiques". Paris 1949. Tres Nocturnos. Poemas Plaquettes de la Revista Universidad Nacional de Colombia. Prensa de la Universidad Nacional, Bogotá, 1946. Poemas. Ediciones "Librería Siglo XX", Colección "Cántico", Cuaderno Nº 12. Bogotá, 1947, entre otros. (Fuente: Revista POESIA (Valencia) Nº 62/63.



VICENTE GERBASI

Gerbasi nos enseñó el encantamiento frente al paisaje, la inocencia en el decir, el canto que convierte lo rústico en lujo. Un libro como ***Los Espacios Cálidos*** es un texto iniciático: allí, la hoja sudorosa, el chubasco y el fantasma, suscitan en nuestro espíritu una fiesta de los sentidos. Esta sensualidad es doble: respecto al paisaje interior y al paisaje real. Ambos intercambian sus aguas maravillantes sobre la tierra única de esa escritura que muestra, una vez pasado el torrente interminable, los objetos insólitos de la fantasía gerbasiana: Canoabo, su enrojecida colina, su umbría, y el alma del celebrante, convertida, por ese embrujo que es el ir y venir del agua lustral, en piedra y sonido, en elevación cósmica y en música. Es como si el ser del poeta, por la alquimia verbal con que funda lo maravilloso del entorno (la tierra, la casa, el hombre, el tiempo y la muerte, el infinito, lo eterno), corporeizara así visiones, vivencias, sueños y augurios. Cualquier obra de Gerbasi comienza y termina como una totalidad: un vocablo es el libro, la obra, el poema ininterrumpido o el poema por nacer. Nadie como él ha podido reducir a nada ese imposible.

L.A. CRESPO

PREPARATIVOS PARA UNA METAMORFOSIS

Primero habremos experimentado el ayuno al emerger de una larga noche donde fuimos el duermevela, luego cederemos parte de nuestros sueños, de nuestras mejores ambiciones, sólo así ha de haber comunión, encuentros, ósmosis, esa deliciosa integración a la naturaleza. El altar está a punto, el demiurgo vierte el vino y coloca las hostias, luego dirá las oraciones del ritual, sentencioso, pausado dirá fragmentos de profecía, en su salmodia describirá perfectamente las visiones del reino animal, del reino vegetal. Nos habremos reclinado en silencio bajo la embriaguez del amor presente, él continuará hablando de las hazañas de ambos reinos, de los múltiples experimentos, del paso de los hombres, de la prueba que constituyen sus huellas, del hollar en secreto tanto el árbol como el mineral. Oiremos la elegía traducida en la Vigilia del Náufrago, las palabras últimas y portadoras de noticias: hemos regresado a nuestro padre, la imagen devuelta por el cristal del velón que acabamos de encender es la de nuestro padre. El que oficia levanta la voz de la alegría indomable, su definitiva posesión. Todo es bosque, afluentes, raíces gnómicas, amor apasionado, deseo secreto, hay zonas de copulación, hay zonas de reposo, hay círculos donde se rediseña el destino, puntos donde se reflexiona sobre Dios y es la reflexión más apasionada. Sólo el poeta que posea la melancolía de la tierra saturada de los otros elementos se poseisona del equilibrio. De esta forma es obligado a permanecer a través de lo soñado. Esa es la gran satisfacción, pocos la logran. Para él no ha de haber ningún sentimiento prohibido y nada lo arrastra sin retorno, vuelve, por un simple y vital exorcismo, a bañarse en las mismas aguas, porque tiene las más poderosas razones para recomenzar. En él todo se reinicia. Vicente Gerbasi es uno de ellos, en sus huellas no ha habido vacilaciones, ha guardado fidelidad al canto de los pájaros, al sonido de los ríos, a los ruidos de la noche y a la palabra humana. Otros se habrán perdido porque no conocieron padre ni memoria ni supieron despertar. Otros vieron las aguas o no pudieron ver a Ofelia arrastrada por la corriente, vieron el fuego y no supieron que en la época de solsticio el fuego cura a las bestias estériles, vieron el aire y no vieron cómo las cenizas de la tierra se transformaban en pájaros. Recibimos de sus manos la comunión y oímos en silencio:

"Soy el que va en sí mismo oyendo el mundo
oyendo como baja por su sangre
el rumor milenario de la tierra".

FREDDY HERNANDEZ ALVAREZ

HOMENAJE A VICENTE GERBASI

Cada mañana el Viejo Tigre alza los ojos en su
gran terraza
"El Viejo" mueve su cabeza y le estira un zarpazo a las flores
allí sí que llueven toros salvajes.
- Que hable el Viejo Tigre- dicen los girones de
selva que se sacuden sus tormentas.
- El cachorro de padres venidos de islas luminosas.
El Viejo Tigre suelta un verso y lo pone a volar
hasta que se pierde en la luna
entonces se levanta y se mueve con parsimonia
aquí se apoya en una iglesia, en una aldea, y
mueve la cola entre
girasoles y conejos.
Por estos días teje un azote de colores
Uno siente nostalgia de un tigre majestuoso como él.
En cuanto a mujeres las encuentra ocultas en las grietas
mujeres de musgo
pues olisquea con sus narices húmedas.
Cuántas veces me emborracho entre su poesía,
con su vino.
Es una terraza oculta por malangas, bejucos y cabelleras
allí se mueven el par de ojos ya grises
también se escucha la conversación de la noche
sus puertos, sus viajes, sus revientos.
Es un viejo tigre echado y conversando
la noche está abierta y delgada con todo su perfume
y el tigre y Vicente caminan de abajo arriba y de arriba hasta
abajo.
Son los dos Uno solo, un niño viejo y un cachorro de tigre
luego son nada más que tigre.
Un viejo tigre.

Mérida, octubre de 1984

RAMON PALOMARES

***

De las colinas de ***mi padre el inmigrante***, de sus sueños y realidades. Y viene de la noche y hacia la noche va. Vicente Gerbasi se cubre con su paraguas, se pone su sombrero blanco. Anda de encantamiento en encantamiento. Observando la distancia de la sombra, vinculado a la naturaleza, realidad y a lo maravilloso. El trópico barroco, el sub-consciente barroco, el barroquismo onírico, lo real maravilloso, y la mezcla de la nostalgia del paisaje italiano, de las pinturas de Fray Angélico. Y el alma florentina con otras costumbres, mitos, aparecidos, culebras, los pasos de Lope de Aguirre, la piedra, la vida resonante. Las cosas visibles, la belleza solemne, el gallo decapitado, encajan en la necesidad de expresarse, de crear el lenguaje mágico-religioso, maravilloso, imaginario, subconsciente, fantástico, cada uno con sus emociones, y es así como vemos la poesía del trópico onírico.

ENRIQUE HERNANDEZ D'JESUS

Con frecuencia, al releer los poemas de Vicente Gerbasi, o al asociar en mis divagaciones algún fragmento de su obra, ésta se me representa como una hermosa combinación de magia e inocencia. Magia o arte secreto capaz de comunicarles a nuestras palabras de todos los días una vibración distinta, más grata a la memoria. Y junto a esa magia, la inocencia, que nos lo presenta siempre como el guardabosque de su aldea mítica, adonde nos conduce de la mano bajo una luz atemporal y estática. Podemos decir que, para él, como para Ungaretti, "la poesía es una sed de inocencia insaciada".

Alguna vez anoté que su obra no nos habla en estado lineal, con una voz más nueva o más antigua, sino recurrente o circular: todos sus libros profesan, desde momentos diferentes, la misma devoción por esta tierra que él ha celebrado con logro insuperable.

En este homenaje que le tributa la revista Poesía, saludo al maestro, al amigo, al mago inocente, que ha prodigado por el mundo los colores y el misterioso rumor de su río natal.

EUGENIO MONTEJO

LA INCONSCIENTE IRREVERENCIA

Me cuento entre los pocos de los años sesenta que no conoce personalmente a Vicente Gerbasi. Admito en ello inconsciente o incierta irreverencia, o más bien falta por omisión -porque veo en él uno de nuestros más altos poetas, en cualquier tiempo-, pero confieso que en mí privaron ciertas admiraciones políticas de Gerbasi que no compartí ni comparto y una posición frente al país y su proceso que vislumbré entonces distante o desavenida de la nuestra.

Esta es de esas infracciones espirituales que nunca le he perdonado a mi timidez, aunque Vicente siga en lo suyo y yo en lo mío. Yo admiro, amo y celebro en él su condición de poeta sobre todas las cosas. Algunos de sus libros como ***Mi padre, el inmigrante*** y ***Los espacios cálidos***, formaron parte de luminosos momentos de nuestra adolescencia. Después, no dejé de admirar otros versos suyos, como aquellos en los que el poeta, cargado de años y de viajes, lanza al señor del espejo el reloj de sol de su aventura desandada:

"Habiendo yo pasado los cincuenta años
de viaje en viaje, oliendo extraños perfumes
en las puestas de sol,
un tanto desamparado como un timonel
empeñado en usar corbata
en presencia de esqueletos;
multigrafiado en ademanes respetuosos
y en el fondo colérico
por no haber salido a cazar tigres
con un sombrero de corcho (...)
cuando hubiera sido mejor usar la vaquería
como profesión, y ponerles nombre de estrellas
a los animales jóvenes".

GUSTAVO PEREIRA

VICENTE GERBASI EN EL RECUERDO DE UN POEMA

De Vicente Gerbasi recuerdo con alguna insistencia el poema "Cují". Persistencia, resonancia de todo lo leído, como si ese poema transformara lo vivido entre la meditación y el asombro en una ascesis, en una simple conjunción de la cercanía a la tierra humilde y la visión solar.

Me someto a la soledad
de un cují, árbol empecinado

Aquí viene el poeta a despojarse de la carga del mundo, a desnudarse de todos los poemas, como si ya hubiese entrado en lo seco, en lo "enjuto", en lo "gris-verde-gris", para quedarse al descampado, "indiferente al huracán" y "a las torturas solares".

ENRIQUE MUJICA

***

"Aquí nació Vicente Gerbasi", dice mi padre mientras bajamos las cumbres de Canoabo. Seguramente hace de esto más de veinticinco años, y el nombre al que con poco disimulado orgullo se refería el viejo Oliveros, no tenía para mí ninguna significación especial. Más tarde comprendí la satisfacción con que mi padre mencionaba el nombre de Vicente Gerbasi: por una parte, como no es difícil suponer, subyacía, en esa especie de invocación, el reconocimiento a un trabajo poético innegable; por la otra, y esto lo entendí mucho después, existía un sentimiento de solidaridad, casi de familiaridad. De hecho, se trataba de un sentimiento de "paisanismo". Mi padre, nativo de Nirgua cuando ésta pertenecía aún al Estado Carabobo, y como todos los que provienen de la zona occidental de esa entidad, había sido criado ante un paisaje semejante y bajo el mismo cielo espléndido de esas regiones que la poesía de Gerbasi ha transfigurado, con la mirada pura del niño y la mano paciente del artífice:

En la yerba tostada por el día, el sueño del caballo
nos rodea de flores, como el dibujo de un niño,
mientras la fruta cae del espeso follaje plateado,
que tiembla y brilla en las cigarras de una luz solitaria.

Veinticinco años después, rehago el camino con mi hija y, al comenzar el descenso, pienso en Vicente y en mi padre y, con no menor orgullo y secreta complicidad, digo: "Aquí nació Vicente Gerbasi".

ALEJANDRO OLIVEROS

123 años
142